

La nación: una aproximación a la problemática

Introducción

A finales de este siglo hemos observado la instalación del capitalismo prácticamente a escala mundial. Bien que éste se había expandido vertiginosamente luego de los hechos históricos importantes como el Renacimiento, la conquista y sometimiento de nuevas áreas en América por los españoles y portugueses así como del continente negro por ingleses y franceses mayormente, la revolución industrial, etc. Actualmente la dimensión emprendida por parte del capitalismo hace siglos se observa en nuestros días como sistema dominante a nivel nacional en cada uno de los países sino además a nivel mundial. Así tenemos que los augurios de Rosa Luxemburgo en el sentido que las luchas sociales tomarían una naturaleza definitiva cuando el capitalismo se desarrollara a nivel mundial.

En ese sentido, hoy más que nunca el conflicto Norte-Sur, o dicho de otra manera Centro-periferia, los conceptos de inicios de siglo: revolución, socialismo, anti-imperialismo y nación cobran un interés renovado por intelectuales al interior de medios académicos¹ y fuera de él. El análisis del cuarto concepto puede acercarnos al porqué de los "fracasos" de los movimientos populares deben ser vistos no desde una óptica meramente corto placista o coyuntural ya sea a nivel nacional o internacional. Al contrario, debemos preguntarnos cuáles son los factores fundamentales de la emergencia o cuasi-emergencia de los movimientos sociales y de sus tropiezos o de sus inconclusiones así como de sus éxitos políticos relativos en la construcción de la democracia y del socialismo.

En este trabajo se pretende esbozar cuáles han sido las dificultades histórico-culturales frente a las cuales tropiezan los sujetos del cambio social en nuestro país. También señalar las condiciones necesarias y suficientes como elementos básicos conformadores de una o varias estrategias en la construcción de un proyecto de Nación por y para nuestro país.

En la primera parte presentaremos la problemática teórica cuando se aborda el problema de la Nación, luego se abordará los obstáculos para la concretización de un proyecto de Nación. En tercer lugar, se abordaran algunos principios que permitan acercarnos a la conformación de nuestra identidad y por último se harán algunas reflexiones finales a manera de conclusiones.

1. Concepto de nación. Una aproximación teórica

Se sabe que cada escuela del pensamiento ha definido Nación marcando su propio sello característico. Así por ejemplo, de acuerdo a los mercantilistas del siglo XVII asociaban la noción de Nación reduciéndola a un elemento constitutivo, el Estado, el cual había que unificar, sistematizar e enriquecerlo.² Para los clásicos, al contrario, entre ellos Adam Smith, Ricardo, J.B. Say, etc. así como para los neo-clásicos Ohlin, Haberler, Samuelson, J. Marshall comúnmente presentan la idea que la Nación debe ser un lugar de inmovilidad relativa de factores, un lugar de especialización, un sistema en donde los precios homogéneos se comunican indirectamente con los otros sistemas.³ Por su parte, los socialistas marxistas del siglo pasado distinguieron y diferenciaron el Estado de Nación. Así por ejemplo Marx la define como "una comunidad estable, históricamente constituida de lengua, territorio, de vida económica y de formación síquica que se traduce dentro la comunidad de cultura".⁴ Stalin señala que el Estado-Nación es una "categoría burguesa, un arma preciosa contra la conciencia de la clase proletaria".⁵ Casi en la misma línea Lenin señala que "las naciones vienen al mundo del capitalismo, en donde la misma sociedad capitalista, siendo una sociedad basada sobre la explotación de una clase por otra, no puede existir una nación que no esté dividida en clases. Dentro cada nación hay dos naciones".⁶ Aún más este mismo autor señala que toda tarea nacional es tarea burguesa.⁷ Dentro de otra línea teórica F. Perroux define que Nación como "un conjunto de estructuras interconectadas, cimentadas, por una comunidad de espíritu, orientado por el Estado soberano".⁸

Todas estas definiciones aportan una visión europeizante del fenómeno de Nación. Además suelen cometer el error de "historizar" el concepto a la aparición misma del capitalismo a la existencia misma del Estado. Sin embargo, para no caer en sesgos de escuelas, de zonas geográficas, históricas, de regiones específicas o de cada pueblo o visión particular de autor es preciso analizar este fenómeno desde una perspectiva histórica totalizante y dialéctica. Si bien se puede constatar históricamente que el fenómeno mismo de la aparición de construcción de Nación debe ir asociado a la aparición del Estado, a veces éste, ciertamente, puede dirigir la aparición de aquella o por el contrario negar su misma existencia, su emergencia, su construcción, o la misma configuración que pueda adoptar en el tiempo. Este ha sido el caso de los países centroamericanos y de El Salvador en particular.

1.1. Enfoque No Convencional de Nación

El apareamiento de la Nación tiene características diferentes las cuales obedecen a ciertos elementos específicos de cada sociedad. Así por ejemplo, la Nación aparece primeramente en las sociedades tributarias acabadas como China, Egipto a diferencia de las sociedades feudales europeas donde la aparición es más tardía o sea dentro del proceso de transición al capitalismo. Por tanto, se puede afirmar que la Nación, como realidad histórica no es necesariamente un producto del capitalismo, sino que esta ha tenido existencia en otras regiones que poseyeron un adelanto científico y social considerable en comparación a las expresiones de desarrollo europeo antes del siglo XII. Además, cuando se instala definitivamente el capitalismo en Europa, la articulación entre Estado y Nación se observa de manera evidente. Así tenemos que la constitución de los Estados Nacionales se da en un proceso de ascenso y consolidación del capitalismo desde el siglo XV, situación que no fue conocida en las regiones que antes gozaron de un fuerte desarrollo singular. Si el capitalismo es un producto europeo eso no significa que la consolidación del Estado y la Nación sea necesariamente un elemento europeo sino que este más bien fue un elemento tardío en el desarrollo histórico de la humanidad.

Para los países periféricos, países en proceso de periferización constante, cuáles son las características esenciales que asume la relación entre Estado y Nación? Si partimos del hecho que "la contribución del Estado a la creación de la Nación es históricamente incontestable"⁹ para los países como el nuestro esta creación ha guardado características muy propias. Primero, hay algunos que señalan que existe una identificación entre ambos y que la constitución del Estado-Nación hay que buscarlo luego del proceso de anarquía y las guerra que sufrieron las Provincias Unidas de Centroamérica. Otros, investigadores han señalado que el Estado no es necesariamente Nación, y que aquel en ningún momento ha respondido a las exigencias de crear una Nación que haya planteado la integración de todos los sectores sociales o sea a la vida ciudadana y que por tanto no se puede hablar de Nación en el sentido estricto de la palabra. Para nosotros entre ambos lo que ha existido es una intermediación dialéctica que en la mayor parte se ha destacado exclusivamente el agente posibilitador-creador del Estado pero que raras veces se ha destacado el papel que ha jugado la emergente Nación en relativos períodos históricos, más o menos largos. Así se ha caído más frecuentemente en determinaciones desde el Estado como producto de la emergente Nación cayendo en análisis unilaterales y mecánico-deterministas.

El Estado salvadoreño ha jugado un rol histórico, inobjetable en la construcción de la "nación" elitista, siendo una nación de clase, de naturaleza oligarquico-burgués. Este Estado, pues, ha jaloneado y hecho a su semejanza su nación, la cual ha estado en oposición a la popular y emergente. Así unos se han llamado «nacionalistas» defendiendo esta naturaleza oligárquica burgués de nación y otros

a través de períodos históricos han pretendido jalonear y configurar un Estado democrático no autoritario en El Salvador. En resumen, la Nación emergente ha recuperado a veces, por períodos, una independencia relativa frente al Estado constituido, rebelándose lo que Marx definiría como “la sociedad civil es el verdadero hogar, la verdadera escena de la historia”.¹⁰

1.2. La Nación. Su Aspecto Voluntarista-apariencial

Hay que tener presente que la construcción de la Nación no es un acto voluntarista que no corresponde a una orientación política sino a un proceso de desarrollo histórico. Sin embargo, la construcción de la Nación para los latinoamericanos y en particular para los salvadoreños es una tarea no querida, ni procesada teóricamente por los agentes propulsores del cambio.

Por el contrario, actualmente debido en su mayor parte a la confusión ideológica existente se señala que amplios sectores sociales de nuestro país gozan de ciertos derechos jurídicos que van desde el sufragio, mayor cobertura escolar tanto en lo urbano como en lo rural, mayor libertad de participación política, presencia de personalidades de la izquierda en la palestra pública, etc. y que la “nación salvadoreña” goza de estabilidad nunca antes vista a lo largo de su historia y que ha llegado el momento de continuar en este rumbo que nos enmarca la nueva nación construida. En esa línea, particularmente luego de los acuerdos de Chapultepec, se orquestó una campaña en el sentido que en nuestro país se había realizado ya un pacto de nación y que la reconciliación era el producto de ello. Sin embargo, a lo largo de décadas, y de manera específica desde la misma independencia política de España, la naturaleza elitaria de nación ha sido lo permanente hasta nuestros días dejando como siempre a amplios sectores sociales fuera de los servicios sociales como educación, salud y otros, como también del desempleo permanente que aún se mantiene pese al incremento del PIB en los últimos años.¹¹

Los acuerdos mínimos políticos alcanzados luego de los acuerdos de Chapultepec, no resolverían el problema de la ciudadanía activa¹² sino que al contrario, junto al discurso «hermanador» y sin esperanza de los políticos actuales se tiene una realidad que no escapa a nadie que sea sensible con los problemas que persisten aún en nuestra patria. Así, el silenciamiento aparente de las mayorías al carecer de sus antiguos portadores de su palabra será retomada como suya definitivamente más temprano que tarde.

Por último, los salvadoreños no pueden ni podrán gozar de democracia real dentro del capitalismo realmente existente; siendo expresión última de este el esquema neoliberal quien violenta contra los derechos de las amplias mayorías. Además, ese esquema, de expresión inhumana, no es más que la continuación y profundización del carácter elitario del Estado-Nación oligárquico-burgués fun-

dato el siglo pasado. Hasta hoy día fácilmente podemos decir que el presidente de turno mejor debería llamarse, Presidente de la República pero nunca Presidente de los Salvadoreños.

1.3. Reconciliación Nacional sin Nación

“La clase política” y frecuentemente los sujetos del cambio olvidan que la construcción de la Nación por y para los salvadoreños es una condición necesaria para la instalación de la democracia y el desarrollo así como para la dignificación de los amplios sectores sociales actualmente marginados de todos los servicios de salud, educación, vivienda, empleo, crédito, etc. En todo caso, es imposible que sin los trabajadores del campo y de la ciudad, asalariados o no, se pueda en primer lugar hablar de Nación y segundo de pretender conformar y formar la Nación; situación que deberá ser concretizada históricamente.

Así, dentro de esa perspectiva qué es lo que ideológicamente se nos presenta cuando se dice que en El Salvador ha existido Reconciliación Nacional? o Acaso puede llamársele a la “reconciliación” entre partidos políticos verdaderamente reconciliación? o Es que se puede hablar de reconciliación como verdadera reconciliación Nacional cuando se carece de Nación? De cuál reconciliación se habla? Qué es lo ausente en los discursos y planteamientos escritos? desconocimiento o sesgo intencionado?

En todo caso hay que diferenciar posturas, posiciones y personas; partidos o tendencias dentro de la misma izquierda. Dos posturas que permiten develar el pensamiento de algunos miembros del FMLN es cuando se dice que... la utopía histórica de los salvadoreños está concebida dentro de una utopía humanista. Además se afirma... que esta utopía irá ganando terreno, concretización histórica en la medida que esta se traduzca en un proyecto de nación basado en el consenso, y el consenso basado en la concurrencia de visiones e intereses, la equidad, la moderación y a la libre determinación de los salvadoreños...¹³. Además se ha afirmado que “...el socialismo no está planteado como el paso inmediato siguiente, el paso inmediato siguiente es la revolución democrática, que tiene un carácter anti-imperialista y por eso tiene un carácter nacional que no se limita al interés de una o dos clases sociales, sino que abarca el interés de una comunidad nacional más amplia...”¹⁴. Estas afirmaciones nos muestran que el proceso de afirmación como nación es un proyecto a construir y que en ningún momento es algo ya resuelto. Vistas así las cosas, el reciente proceso abierto, o sea la postguerra no significa más que eso, un nuevo período en donde hasta la fecha no constituye aún la reiniciación de la toma de decisiones por parte de los sectores sociales que por décadas han sido marginados en la toma de decisiones gubernamentales. Y hay que ser muy enfáticos en señalar que la construcción de la Nación va más allá de la participación de la población en períodos electorales,

va más allá de los acuerdos interpartidarios, así como va más allá de llamamientos en el sentido de promover un proyecto de nación.

La Nación por construir significa un proceso de participación activa de las masas en la toma de decisiones fundamentales en la vida nacional, de una ciudadanía activa, el cual es principio o principios de solución a los problemas que afectan aún a las mayorías salvadoreñas.

II. Obstáculos para la construcción de la nación

El capitalismo realmente existente en nuestro país posee ciertas características básicas como es el de ser: extrovertido, desarticulado, dependiente, marginador, con un régimen político oligárquico-burgués autoritario. Estas características, que han sido más o menos tratadas por algunos autores, las retomamos con el objeto de mostrarlas como constataciones del carácter anti-nacional de nuestro sistema en su conjunto.

a) El Carácter Extrovertido

Este primer aspecto se refiere básicamente que desde la colonia hasta nuestros días nuestro país y la región centroamericana se sometió y fue sometida a la división internacional del trabajo la cual ha ido siendo modificada en el transcurso del tiempo. Sin embargo, el rasgo sobresaliente adoptado por la esfera productiva ha sido el de estar centrada en la exportación de productos primarios. Pasando desde el añil, café, azúcar, algodón constituyendo así una economía monoexportadora hasta finales del de los años 60. Posteriormente este carácter extrovertido de la economía se amplió a lo largo de las últimas décadas en el sector agrícola siempre en función de los centros imperialistas dando paso a nuevas formas de extraversión con el proceso de sustitución de importaciones, en donde la extraversión del aparato productivo es renovado y subsumido a la lógica del centro imperialista de la región: los Estados Unidos de Norteamérica quienes aún juegan un rol determinante en el área.

Este proceso de extraversión no logró en toda su historia eliminar la economía de subsistencia de las amplias masas campesinas-indígenas de la región sino que se caracterizó este proceso el de aprovechar tal condición como fuente para el abaratamiento de la mano de obra que por décadas han transferido valor a través de los mecanismos de los precios hacia los países centrales.

Por otra parte, esta extraversión del modelo impuesto por la división internacional del trabajo tuvo consecuencias negativas regresivas en el sentido de no constituir o promover más que una economía centrada en la rentabilidad inmediata que por largos años proporcionó la producción del café. *Así en ningún momento se acumuló capital para iniciar un proceso de diversificación en donde primara lo nacional de la economía, sino que muy por el contrario, el exce-*

dente generado fue derrochado en su mayor parte en la mantención de niveles de consumo, de bienes en su mayor parte de lujo, es decir, importados.

Constituido así este modelo agro-exportador, se dieron consecuencias negativas para el mismo modelo, entre ellas tenemos la reducción de la productividad agrícola condenando a la agricultura de exportación a condiciones de estancamiento. También este estilo de economía centrado en el consumo de productos importados contribuyó a la imposibilidad de desarrollo del artesano local, dándose así la ruina de posibles sectores económicos que pudieron haberse constituido en agentes económicos nacionales, con una visión de volcar su producción a las necesidades de la demanda salvadoreña. Además este modelo agro-exportador dio lugar a la formación de un cuerpo social que desde sus inicios fue excluyente de los beneficios de las amplias mayorías de indígenas y campesinos los cuales componían el grueso del conglomerado social todavía hasta mediados de este siglo.

Por otra parte, la constitución de ciertas instituciones gubernamentales, servicios financieros, comercio, etc. de inicios de siglo, nacieron bajo un proceso de urbanización forzado sin industria local, sin características propias, nacionales. Por el contrario este proceso urbanístico llevó como objetivo realizar rápidamente el ciclo productivo para agilizar la exportación del café.

En resumen, los sectores oligárquicos pasados y actuales no se interesaron por promover una industria que contemplara el inicio de un proceso de producción de bienes y equipos y la producción de bienes de consumo, sino que al contrario su demanda siempre se centró en la demanda de bienes de capital del exterior. Por consiguiente, *los sectores dominantes han actuado como sujetos anti-nacionales, manteniendo bases productivas sentadas sobre la demanda internacional, desechando todo intento con una dimensión nacional; aparato productivo que atendiera las demandas internas, de cultivos que permitiesen la satisfacción de las necesidades de las amplias mayorías rurales y urbanas.*

b) El Carácter Desarticulado

Este segundo aspecto subyacente del subdesarrollo y de la periferización del capitalismo salvadoreño ha sido su carácter desarticulado o sea su carácter no integrado del mismo aparato productivo. Así por ejemplo, el proceso de acumulación ha estado centrado en una estructura productiva trunca, es decir por la inexistencia en la formación de bienes de capital tanto fijos como intermedios.¹⁵ En otras palabras las ramas productivas de nuestra economía no poseen complementariedades entre ellas, tanto hacia adelante como hacia atrás en el proceso productivo, sino que por el contrario, esta estructura productiva ha conllevado a que la demanda efectiva de bienes de capital no se realice al interior de la misma economía, gestando su efecto multiplicador, sino que este se realiza en los centros imperialistas.¹⁶ De ahí, que el efecto de una inversión no posee

efectos multiplicadores al interior de nuestra economía.

c) El Carácter Dependiente

El tercer aspecto que ha imposibilitado a nuestra sociedad tomar su voz y construir su destino como sociedad es por la dominación que se le ejerce por los países industrializados de los centros dominantes. Este dominio-sujeción se vincula particularmente al área comercial, financiera y tecnológica. Esto ha conducido a una dependencia en materia de toma de decisiones fundamentales como país. En pocas palabras, no ha existido autodeterminación nacional, en los aspectos político-económicos fundamentales. Así tenemos por ejemplo que nuestra economía, tal como lo hemos anotado más arriba, a lo largo de su historia ha sido productora de añil, café y posteriormente azúcar y algodón. Sin embargo, a la hora actual, la dependencia de nuestra economía ha llegado al grado de necesitar los bienes de capital intermedios de la industria instalada. De esa manera, nuestra economía ha ido necesitando de flujos constantes y crecientes de una fuente de financiamiento externo debido al constante déficit en la balanza comercial.

d) El Carácter Marginador

El cuarto aspecto, la marginación es la expresión de un régimen económico social desequilibrado y excluyente. Así por ejemplo, la teoría económica convencional que se vehícula en los centros académicos occidentales del centro suele presentar variados análisis donde el punto clave a destacar es el equilibrio entre los diferentes mercados, ya sean estos de trabajo, monetario, de producción. Sin embargo, raramente se hace hincapié de la naturaleza desequilibrada y desequilibrante del capitalismo periférico.

Los aspectos más reveladores de la creciente marginación es el constante desempleo y subempleo, el crónico analfabetismo, y la marcada ausencia de servicios de salud pública para las grandes mayorías de El Salvador. En ese sentido, los grandes sectores sociales actualmente no gozan de lo que arriba mencionábamos como ciudadanía activa en su aspecto amplio de la palabra, sino que al contrario han estado sometidos, a la carencia de lo fundamental pese de estar contemplado en nuestra Constitución Política.

c) El Carácter Oligárquico-Burgués

Por último, el régimen autoritario oligárquico-burgués no es más que el resultado superestructural de la situación de injusticia, de la situación de una economía que necesita la sujeción de amplios contingentes sociales que puedan vender su mano de obra a las exigencias del capital oligárquico y a las exigencias de los centros imperialistas. Estos cada vez extrayendo valor de manera creciente y constante. Para ello necesitan de los sectores dominantes en nuestro país que al mismo tiempo creen los instrumentos legales y extralegales para

incrementar la productividad y competitividad, en otras palabras incrementar los niveles de explotación y miseria de los salvadoreños como su misma dominación, sujeción y/o cooptación política.

Así el sistema mismo no integra a las masas. El sistema capitalista periférico está y ha estado en conflicto con la modernización. El sistema en su conjunto no tiene más que una lógica, la del capital, una lógica anti-salvadoreña, y aún más una lógica elitaria, no una lógica de *acumulación nacional*. Se puede afirmar entonces que es el capital a nivel mundial es quien en definitiva ha promovido la necesidad de la modernización del capitalismo salvadoreño. Siendo esto válido la oligarquía con su nuevo ropaje burgués, llamada actualmente en los círculos políticos como nueva derecha no han sido agentes dinamizadores, ni modernizadores del mismo capitalismo en nuestro país.

III. La globalización de la economía y el problema de la nación

3.1 Neoliberalismo, profundización de la periferización

Actualmente existen ciertos retos que recientemente se agregan como obstáculos al proceso de construcción de la Nación salvadoreña. Veamos como uno de ellos. Cabe entonces preguntarnos. Es el Neo-liberalismo la solución a los problemas del capitalismo periférico? El Capitalismo realmente existente con su esquema neoliberal no es más que la expresión periférica de la actual acumulación de los centros imperialistas a nivel mundial, o sea es la religión de la globalización mundial, es la nueva "cultura", es el "nuevo paradigma", es la "nueva filosofía" siendo así un fenómeno de carácter mundial, representando así una nueva recolonización por parte del imperio o de los imperios. En ese sentido se argumenta que en este período de lo que se trata es el de "adaptarse" a esta lógica que exige el mercado mundial y quien no se inserte quedará desfasado de las corrientes modernas del desarrollo capitalista mundial.

Este argumento del FMI, Banco Mundial, de las derechas políticas locales y sus centros financieros a su servicio, y no pocas figuras de la izquierda olvidan con suma facilidad que la «peligrosa» condición del "cuarto mundo" no es el resultado de un rechazo a integrarse dentro de la división internacional del trabajo ni de un fallido intento de ruptura. En realidad, el "cuarto mundo" del que se habla como algo nuevo es una característica de la expansión capitalista.¹⁷ Así pues, es preciso señalar que este esquema liberal o neo-liberal, no significa más que la continuación de una forma de acumulación de capital diferente a la anterior, en donde las sociedades locales se articulan con el mercado internacional o sea en un contexto de acumulación mundial. En definitiva, esta nueva economía mundializada no es más que una reacumulación en desarrollo por las economías elitarias locales, y de los centros imperialistas de nuestra época, es un proceso de acentuación de la periferización de las economías locales al servicio de la lógica

externa. En resumen, bajo este esquema **neoliberal**, **las burguesías locales** o sectores oligárquico burgueses, son despojados y se despojan una vez más de cualquier perspectiva significativa de desarrollo que favorezca al mismo tiempo la instauración de una lógica de reproducción no sólo del capital sino de las mayorías salvadoreñas.

3.2. Neoliberalismo. Nación elitaria sin desarrollo

Sabemos que toda nación se apoya sobre una comunidad que se identifique con determinada lengua, cultura, historia y sentimiento colectivo. Estos elementos han estado ausentes en nuestro país aunque parezca paradójico, hemos tenido un Estado edificado sobre valores, historia, y un sentimiento colectivo, y una comunidad creados por y para los sectores que han hegemonizado por decenas de años en nuestro país. Así, pues, los sectores mayoritarios nunca se han identificado totalmente con las clases dominantes en nuestro país. Abundantes hechos históricos demuestran la oposición de amplios contingentes sociales a la hegemonización por parte del sector oligarquico-burgués. Las gestas de Aquino, las movilizaciones populares antes del '32 y el mismo levantamiento del '32, movilizaciones populares de los años '70, de la misma guerra civil del '80, etc. En ese sentido, podemos afirmar que actualmente quienes se oponen a la construcción de una Nación democrática y popular continúan siendo como una constante en nuestro país, a saber: las élites locales, es decir la oligarquía que se ha metamorfoseado en burguesía industrial y financiera, los mismo Estados Unidos, y las multinacionales de nuestra época

Si entendemos que todo interés por desarrollar nuestra economía y nuestra sociedad en sus características político-sociales y culturales, o sea potenciar un proceso que debe estar centrado en valores, técnicas, sujetos y fuerzas nacionales y no extranjeras, es evidente que la solución no puede venir de una estrategia de inserción de nuestra economía dentro de esta nueva fase de expansión del capitalismo a nivel mundial. Es necesario potenciar por el contrario fuerzas productivas nuestras, populares, nacionales; potenciar todas aquellas energías que potencien y se autocentren en las necesidades más urgentes de la población, así como la exigencias que impongan las necesidades de articulación entre lo que es sector industrial —sector agrícola, elementos básicos sobre los cuales se puede ir construyendo un proceso de integración, un proceso de construcción de la Nueva Nación salvadoreña.

Por último el neoliberalismo debemos comprenderlo como un esquema que no es la solución-salvación del capitalismo periférico sino al contrario, este se constituye no como éxito de la economía del mercado sino representa la crisis del mismo sistema. Qué realidad política se presentará ante el fracaso del esquema neoliberal? Militarismo-autoritarismo de nuevo tipo o ascenso del movimiento social?

IV. Nueva nación democrática

En este apartado nos centraremos en destacar los elementos básicos que pueden permitir la construcción de la Nación Democrática con contenido popular.

4.1. Principios para la construcción de la Nación Democrática

No debemos de perder de vista que entre Nación y Estado en un país periférico como el nuestro, las interrelaciones entre ambos, sus influencias y determinaciones son un componente esencial para el impulso progresivo y para la misma iniciación consecutiva y procesal de un país que pretende construir la democracia real.

Para los países centrales, este fenómeno fue un proceso alcanzado con la identificación, integración del ciudadano al cuerpo político, y de la misma sociedad civil como un cuerpo social más amplio en el Estado. O sea que desde su creación, desde su concreción histórica, los países centrales europeos, entre ellos Inglaterra, Alemania, Francia etc. y posteriormente E.E.U.U., Canadá, ellos desarrollaron y construyeron un dominio sobre su economía, es decir, lograron autocentrar y articular su aparato económico. Sin embargo, este proceso se llevó a cabo desde el Estado adueñándose de las voluntades políticas, las cuales fueron sometidas plenamente sólo a inicios del presente siglo.

Para los países periféricos, la tarea fundamental, principal, de las fuerzas progresivas actuales del cambio social, es de implementar la dimensión democrática ausente en las prácticas de organización a todo nivel, con el objeto de ampliar los niveles de participación de las masas que están ausentes todavía en las decisiones de organismos, asociaciones, cooperativas, fundaciones, partidos políticos, etc. También deberá de impulsarse la dimensión humana en el sentido que dignifique la integración a la vida económica, social, política y cultural, etc. de todos los sectores sean estos urbanos o rurales, así como también los sectores que corresponden a la micro, pequeña y mediana empresa. Sólo de esta manera el proceso de construcción de Nación poseerá una dimensión social, integral en donde la misma democracia burguesa deberá estar al servicio de la liberación.

Agregado a lo anterior se hace imprescindible tomar en consideración algunos elementos que no debe en soslayarse como tareas a iniciarse en la dirección antes señalada. Primero, es urgente la repolitización democrática de las masas y de los partidos políticos de izquierda, no esperando los períodos previos electorales para el acercamiento de ellos con los sectores sociales organizados y no organizados. Además esta repolitización deberá estar centrada en la naturaleza "extrapartido" y/o "compartido", dándose al mismo tiempo una intermediación, e independencia de las masas en el sentido de poseer su propia identidad como asociación u organismo.

Segundo, deberá de promoverse la capacidad de las masas en la auto-organización, autodesarrollo y su misma autodefensa. Esto quiere decir que serán los mismos sectores sociales quienes velaran porque la cooperación, la misma cogestión y gestión popular les permitan ganar un espacio de poder popular en su dimensión económica, política, social, cultural e ideológica en sus mismas comunidades.

Tercero, es un imperativo la formación de bloque político democrático. Se sabe que nuestra historia ha sido hegemonizada por décadas por la "sociedad política" la cual ha llegado a confundirse y fundirse en el mismo Estado ejerciendo actualmente un control autoritario sobre la sociedad. Veamos sólo dos ejemplos: el financiamiento de las actividades productivas con características nacionales ha sido constantemente negado, en otras palabras el crédito tanto de la banca comercial y de la banca central ha favorecido y favorece francamente a los sectores económicos poderosos. Así tenemos que la banca comercial ha favorecido solamente con el 2% de su cartera de créditos para fomentar las actividades productivas de los micro-empresarios.¹⁸ También, en lo que respecta los planes de crecimiento y extensión de plantas de capital privado y extranjero gozan de todo tipo de condiciones favorables y por el contrario irrespetan las condiciones tanto salariales, de asistencia en términos de salud, dignificación, etc., situaciones que el mismo Código de trabajo consagra como derechos de todos los trabajadores.

Por último hay que volver a afirmar que las clases dominantes en ningún momento estarán dispuestas hegemonizar un proceso en donde la mayor participación del proceso sea para adoptar políticas de industria nacional con participación popular, políticas que favorezcan a la producción con componentes e insumos nacionales. En ese sentido una estrategia para el período de transición que vivimos deberá ser un proyecto nacional popular democrático y participativo en donde sus ejes deberán estar centrados sobre la empresa privada básicamente mediante la integración de la micro, pequeña y mediana empresa; segundo, la economía mixta y esta en dos sentidos: la integración de capital tanto del Estado como de la empresa privada en proyectos específicos; y la integración de capital nacional-estatal con capital de empresas extranjeras que quieran invertir en ciertos proyectos en la satisfacción de la demanda de los sectores productivos populares. Tercero, Nueva Economía Popular. Esta experiencia que cubre ya regiones en nuestro territorio deberá irse integrando con el resto de la economía la cual esté siendo liderada por fuerzas productivas populares nacionales.

Finalmente, la construcción de la Nación tal como la concebimos, como un proceso marcará la iniciativa en la lucha por la eliminación de la opresión de todo tipo ya sea este de sexo, religión, etc., la lucha por la atención médica, atención a la mujer embarazada, créditos a las nuevas fuerzas productivas campesinas y urbanas, acceso y promoción tanto de la escuela formal como popular, elimina-

ción del analfabetismo así como la lucha contra la explotación. También la lucha contra el autoritarismo de nuevo tipo, la promoción política, elecciones libres, un sistema judicial accesible al ciudadano común; parlamento de nuevo tipo, etc.

V. Consideraciones finales

Estamos de acuerdo con Samir Amín cuando señala que la alternativa nacional y popular no sólo no tiene rival sino que ahora es más importante que en el pasado y que la revolución nacional y popular son todavía metas estratégicas en la lucha por el avance de los pueblos de la periferia del sistema capitalista mundial.¹⁹

Esta revolución nacional y popular tendrá como reto la derrota del neoliberalismo el cual dentro la nueva "filosofía" de la globalización de la economía no es más que su representante. También la misma configuración de este sujeto agente de cambio, la Nación, deberá promover y promoverse retomando la palabra los amplios sectores no organizados aún. No hay que pensar que el letargo del movimiento social que podría considerarse por algunos como un proceso de acumulación de fuerzas o de recomposición no debe soslayar de la importancia de la respuesta teórica-práctica a los problemas orgánicos presentes. Estos deberán ser vistos dentro de un espectro totalizante y no meramente de un grupo, tendencia, asociación, sindicato, federación, etc, es decir en un involucramiento de todos los agentes y fuerzas sociales y políticas.

La globalización de la economía y la integración de la economía salvadoreña a esta nueva división del trabajo no es la solución ni la construcción de un país con desarrollo propio, nacional ni mucho menos para la misma construcción de la Nación. Por el contrario, ésta es la única garante para el fortalecimiento de la unidad de los salvadoreños frente a los nuevos cambios que se operan en nuestro entorno mundial ya que a través de ella se puede construir una lógica de acumulación que rompa con la lógica del capital mundial y se convierta en una lógica de acumulación nacional en donde sean las mayorías salvadoreñas las que serán dinamizadas.

Por último, el Estado construido a partir de los acuerdos de Chapultepec, en su mayor parte las reformas a la constitución política y a la instalación de nuevas instituciones al servicio de la ciudadanía y por supuesto la erradicación del militarismo con sus instituciones, nos permiten afirmar que esta nueva configuración a la que tiende el Estado salvadoreño, como respuesta de la fuerza e influencia posibilitadora de la emergencia Nación, contribuirá en lo sucesivo a la instauración de un Estado democrático.

Notas

1. Cfr. L.A.G. "El nacionalismo latinoamericano en los umbrales del siglo XXI", *Estudios Centroamericanos*, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" UCA), San Salvador, Enero-febrero 1995, p112 -116.
2. Yondo, Marcel, *Dimensión nationale et développement économique*, Paris 1970, p. 22.
3. Ibidem, p. 24-25.
4. Marx, Karl, Citado por J. Stalin, *Le Marxisme et la Question Nationale*, Nueva edición completa, Ed. social, Paris, 1953, p. 33.
5. Stalin, J., *Le marxisme et la Question Nationale*, Nueva edición completa, Ed. Social, Paris 1953, p. 10.
6. Lenin, Vladimir I, *Le Comunisme et la Question Nationale et Coloniale*, Paris, Bureau d'édition de diffusion et de publicité, 1970, p. 1.
7. Soler, Ricaurte, *Clase y Nación en Hispanoamérica*, Educa, San Jose, 1 a. Ed. 1975, p. 76.
8. Perroux, F., Citado por Marcel Yondo, Ibidem, p. 27.
9. Cahen, Michel, "Ce que l'Afrique noire pourrait apprendre à l'Europe", *Le Monde Diplomatique*, No. 460, 39avo. año (Paris), julio 1992, p. 32.
10. Marx, Karl y Friederich Engel, *L'ideologie Alemande*, Ed. Sociales, 1982, p. 97.
11. PROCESO, "Los Beneficios del Crecimiento", *Informativo Semanal*, (UCA) San Salvador, noviembre, 1993, año 14, p. 8.
12. Alaux, Jean-Pierre, "L'Esperance du droit en Haiti", *Le Monde Diplomatique*, (Paris), No. 442, 30avo, año, p. 14.
13. Martínez, Gerson, *La fuerza emancipadora. De la primera a la segunda utopía*, 1a. ed. enero 1994, San Salvador, Editorial Tercer milenio p. 42-43.
14. Handal, Schafik Jorge, "La necesidad del PCS de reafirmar su carácter revolucionario, en las condiciones del mundo actual extraordinariamente complejas, complicadas y confusas", *Conferencia*, 1990, p. 53.
15. Departamento de Economía, "Dinámica y Crisis de la Economía" *Estudios Centroamericanos*, enero-febrero 196, El Salvador, Año XLI, p. 19.
16. Siendo practicamente exportados los beneficios, dándose un proceso acelerador del crecimiento de las economía centrales.
17. Cfr. Amin, Samir, "El problema de la democracia en el tercer mundo contemporáneo", *Nueva Sociedad*, Venezuela, 1991, p. 24-39.
18. Martínez, Carlos y Eric W. Lareynaga, "Evaluación y alternativas de la banco estatal para la democratización del crédito en El Salvador", *Realidad Económico-Social*, San Salvador, julio-agosto 1992, p. 443.
19. Amín, Samir, "El problema de la democracia en el tercer mundo contemporáneo". Op. cit. p. 27.